

CIENCIAS SOCIALES

ALGUNAS APROXIMACIONES A LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS



Introducción | Ciudades latinoamericanas en perspectiva histórica | Ciudades sobre ciudades | La ciudad en damero | De la ventana enrejada española al balconcito francés | Ciudades de campesinos | El crecimiento urbano desmesurado | Ciudades y ciudadanos

Autores: Prof. Mario Petrone (UBA), con la colaboración de Patricia Funes | **Coordinación Autoral:** Dra. Patricia Funes (UBA y CONICET) y Mgt. Axel Lazzari (UBA)

INTRODUCCIÓN

Eduardo Nicolau / AE



San Pablo, una de las más grandes metrópolis latinoamericanas.

La ciudad se relaciona con un sinnúmero de términos estrechamente vinculados: modernidad, capitalismo, progreso, "luces" (de iluminación e "iluminismo-razionalidad"), burguesía (burgos), política (polis), ciudadanía. Las ideas e ideologías suelen asociarse al mundo urbano, así como su difusión y registro. Histórica morada de sacerdotes, letrados, reyes, presidentes, técnicos, la ciudad es poder, administración, "contabilidad" y distribución de recursos materiales y simbólicos. Incluso como experiencia de vida, ¿es posible pensar el "espacio público" sin remitir a la experiencia urbana?

Sociológica e históricamente, lo urbano suele definirse "frente" o "contra" el campo, lo rural. Esquemas duales (o funcionalista-dualistas) establecen contradicciones entre ambos mundos. Es difícil encontrar alguna utopía futurista que no se ubique en las ciudades ("máquinas que hacen el trabajo de hombres, hombres que se comportan como máquinas", escribió Orwell). En cambio, las utopías retrospectivas y/o milenaristas se ligan a lo rural: arcadias perfectas,

igualitarias, ubicadas en un tiempo mitológico y generalmente circular.

"La ciudad —dice Raymond Williams— se alimenta (literalmente) de lo que el campo produce y puede hacerlo a cambio de los servicios que ofrece en las esferas de la autoridad, la política, la ley y el comercio a quienes están a cargo de la explotación rural, con quienes, de modo característico, está ligada orgánicamente por una necesidad mutua de beneficio y poder." Sin embargo, con el tiempo, esa relación en principio recíproca, se autonomiza en favor de las ciudades, que se alienan y adquieren una fisonomía aparentemente autosustentable.

Las ciudades se definen como sistemas sobrecapitalizados subsidiados desde la periferia, de donde provienen los recursos. División del trabajo, estratificación, alienación y acumulación son notas que las caracterizan. Por lo mismo, la ciudad es sede de la administración y el poder. El campo y la ciudad son realidades históricamente variables, tanto en sí mismas como en sus interrelaciones. Mucho más en América Latina, donde

la "arcaización de lo moderno, la modernización de lo arcaico" generan zonas grises, híbridas, mucho más polifónicas y menos diáfanas que las diadas y los opuestos. Hay más de dialéctica, de complementariedad y de contaminación que lo que esas imágenes sugieren.

Las ciudades latinoamericanas comparten la lógica del capitalismo, aunque se objetiva y enraiza con rasgos peculiares. Si las comparamos con otras sociedades del Tercer Mundo, las ciudades latinoamericanas han mostrado una densidad y complejidad propias.

En este fascículo veremos algunas imágenes de las ciudades latinoamericanas, centrándonos en el proceso histórico fundacional de las denominadas "ciudades masificadas", procesos ligados a las transformaciones de entreguerras. Si bien señalaremos los principales rasgos de las ciudades en la historia de la región, nos detendremos en estas "ciudades de campesinos" que surgieron en las décadas de 1940 y 1950, ya que marcan un quiebre cuantitativo y cualitativo de largo plazo que aún continúa.

CIUDADES LATINOAMERICANAS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

CIUDADES SOBRE CIUDADES

La ciudad latinoamericana, si bien producto del genérico proceso de la modernidad, tiene sus linajes y precedencias.

El 8 de noviembre de 1516, las huestes de Hernán Cortés avistaron Tenochtitlán, una increíble ciudad compuesta de varias ciudades, construidas sobre un lago. Los soldados que acompañaban a Cortés habían viajado por casi todo el mundo occidental conocido y no podían sino compararla de manera incompleta y aproximativa con Roma o Constantinopla. Los símiles eran del orden de la magia o de los sueños. Escribió Bernal Díaz:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes [templos] y edificios que tenían dentro del agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas ni aun soñadas como veíamos.

Otro tanto ocurrió con Cuzco, considerada el "ombligo" del mundo incaico, descrita así por el Inca Garcilaso:

Tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes, por lo cual los españoles en general, y los escribanos y notarios en sus escrituras públicas, usan del primer título porque el Cuzco en su imperio fue otra Roma en el suyo; y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron. La primera y principal, en haber sido fundadas por sus primeros reyes. La segunda en muchas y diversas naciones que conquistaron y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tantas y tan buenas y bonisimas que ordenaron para el gobierno de sus repúblicas. La cuarta en los varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina urbana y militar criaron.

Tenochtitlán y Cuzco fueron parcialmente destruidas y sobre ellas se edificaron "nuevas" ciudades: México sobre Tenochtitlán, en el virreinato de la Nueva España, y Nueva Toledo sobre las ruinas de Cuzco. Sobre sus templos, las iglesias mayores, y sobre sus calzadas, las calles, en dificultoso damero.

LA CIUDAD EN DAMERO

La conquista española, menos que la lusitana, se centró en la creación de ciudades. No eran factorías, eran ciudades para establecerse y crear una nueva sociedad, una "nueva Europa". La ciudad era el centro de expansión de un hinterland indeterminado.

Representaban al rey, a la religión católica (la legitimidad de la conquista) y al mundo europeo. Muchas de ellas se trazaron sobre ciudades o encrucijadas de caminos precolombinos. Otras se crearon ex nihilo. También hubo ciudades en los centros productivos: Taxco, Guanajuato, Villa Rica de Albuquerque (hoy Ouro Preto), pero la más impresionante fue Potosí. Y las hubo puertos, que se volvieron muy dinámicos hacia finales del siglo XVIII, cuando se flexibilizó el monopolio comercial. Justamente, de las ciudades de los nuevos virreinos borbónicos surgieron los primeros movimientos independentistas.

En todos los casos, la idea era trasladar la impronta del mundo conocido y civilizado.



Plano de Tenochtitlán, posiblemente realizado por Cortés (México, 1524).

Por eso muchas se llamaron "nuevas" –Nueva España, Nueva Granada, Nueva Galicia; New York, Nouvelle Orleans, Nova Lisboa– o eran bautizadas con el nombre de ciudades conocidas –Córdoba, Rioja, Cartagena (de Indias)–. Como afirma Benedict Anderson, los europeos del siglo XVI habían adoptado el hábito de dar a lugares remotos "nuevas versiones" de "antiguas" toponimias de sus tierras de origen. "Lo sorprendente de los nombres americanos de los siglos XVI y XVII es que lo "nuevo" y lo "viejo" fueron interpretados de manera sincrónica, no como herencia". Nueva España junto a España, un idioma de competencia entre hermanos y no de herencia: "Entre 1500 y 1800, una acumulación de innovaciones técnicas en los campos de la construcción de barcos, la navegación, la relojería y la cartografía, hacía posible este tipo de imaginación".

El "orden" fue otro concepto importante en la fundación de ciudades. Es la palabra que obsesivamente utiliza el rey en las instrucciones a Pedrarias Dávila (1513) para la conquista de Tierra Firme:

Vistas las cosas que para los asientos de los lugares necesarios e escogido el sitio más provechoso [...] habréis de repartir los solares del lugar

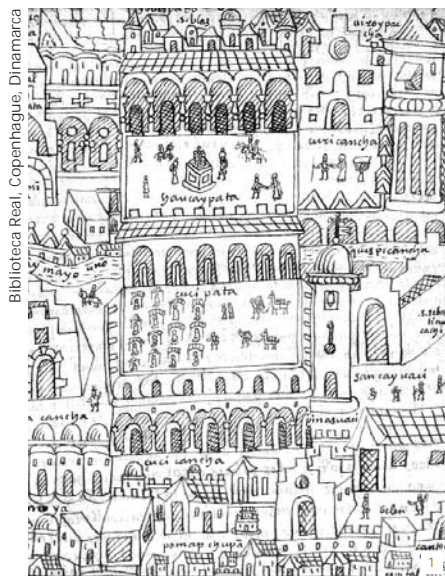
para hacer casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas e sean de comienzo dados por orden: por manera que [...] el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para la plaza, como el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieran las calles; porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados e los otros jamás se ordenan.

Para Ángel Rama, la traslación del orden a una realidad física –la fundación de ciudades– implicaba un diseño urbanístico que no podía dejarse al azar; debía tener racionalidad, incluso, para prever el futuro y neutralizar la entropía de un mundo con otras lógicas que debía ser disciplinado desde el espacio. "El resultado en América Latina fue el damero, que reprodujeron, con o sin plano a la vista, las ciudades barrocas y que se prolongó hasta prácticamente nuestros días [...]. Pero más importante aún que el damero es el principio rector que asegura todo un régimen de transmisiones: de lo alto a lo bajo, de España a América, de la cabeza del poder a la conformación física de la ciudad para que la distribución del espacio urbano

asegure y conserve la forma social. El orden debe quedar estatuido antes de la existencia física, real de las ciudades para impedir futuros desórdenes."

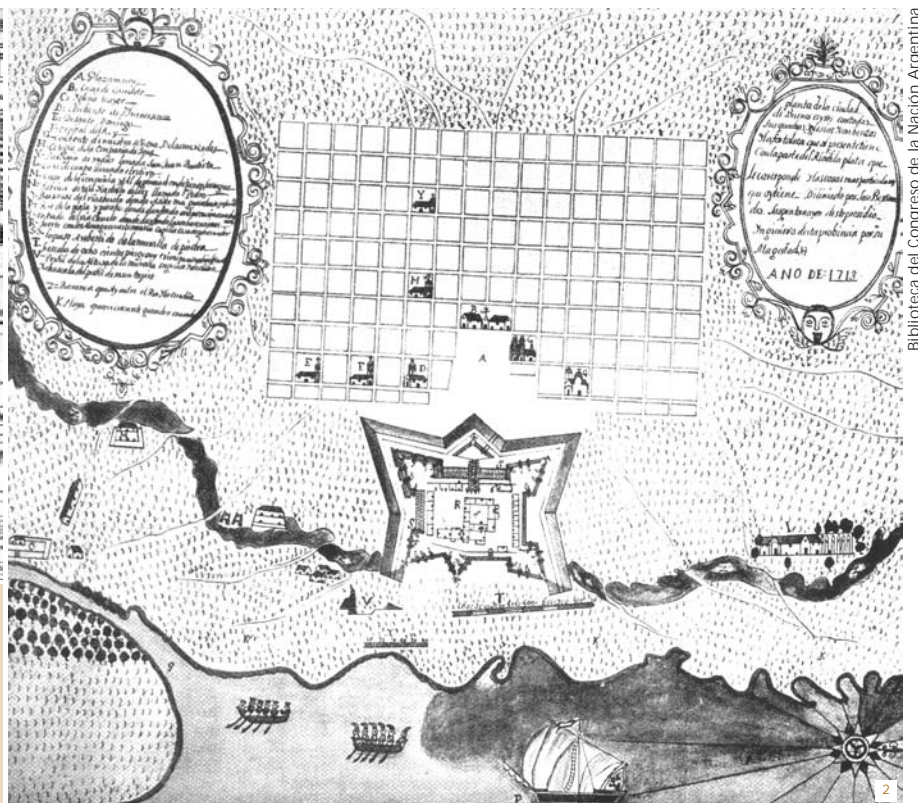
No obstante estas previsiones, la mayoría de las ciudades criollas fueron apenas algo más que "aldeas": plaza, catedral, casa del gobernador, cabildo, ejido. Acechadas por la escasez, la invasión o la enfermedad. Pese a las sincronías y los órdenes, las ciudades latinoamericanas no se comportaban del todo como la modernidad de la cual formaban inequívocamente parte.

Luego de las independencias y el derrumbamiento de los espacios administrativos, mercantiles y políticos del orden colonial, se desató una fuerza centrífuga en el que formas moleculares y rurales de dominación conformaron un principio articulador de reemplazo: las plantaciones, las haciendas, las estancias, matrices del orden oligárquico, se impusieron sobre las ciudades. Las contradicciones entre puertos e "interiores", entre conservadores y liberales, entre federales y centralistas tuvieron como protagonistas el orden urbano vs. el orden rural.



1. Representación de Cuzco, realizada por Guamán Poma de Ayala (1572).

2. Plano de la ciudad de Buenos Aires (1713) en el que se puede apreciar el diseño en damero original.



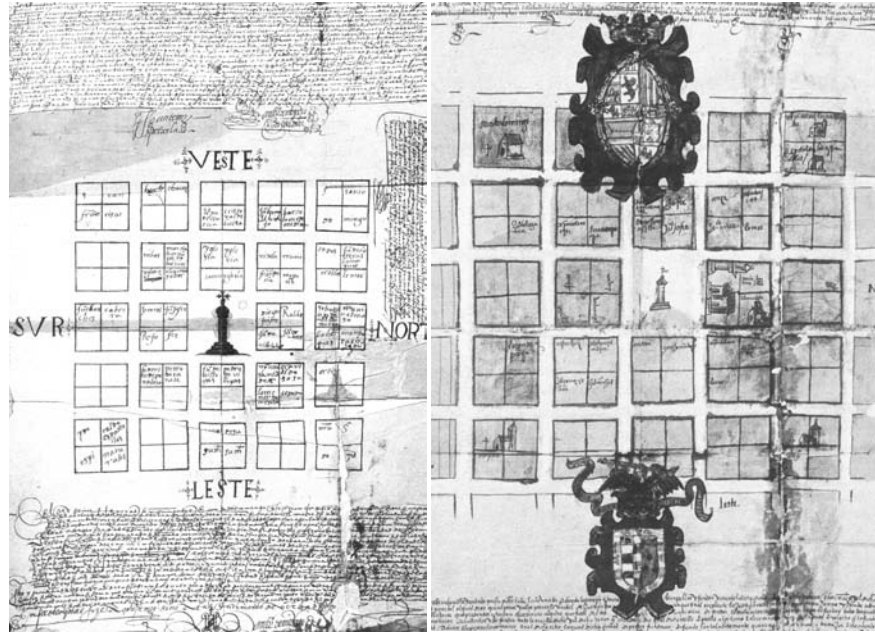
DE LA VENTANA ENREJADA ESPAÑOLA AL BALCONCITO FRANCÉS

Creo que no hay imagen que mejor defina el profundo cambio que a toda velocidad regía a las ciudades latinoamericanas, que la sustitución de la vieja ventana enrejada de origen español, por el balconcito de origen francés, moda que fue arrasadora desde los años noventa.

Ángel Rama.

El proceso de consolidación de los Estados latinoamericanos (hacia fines del siglo XIX) volvió a poner de relevancia el mundo urbano. El proceso de centralización política producto de los pactos intra e interligárquicos pautaban, al compás de la inserción de las economías regionales al mercado mundial, otro "orden" para el "progreso". Las nuevas funciones (administración estatal, vías férreas, puertos, en síntesis, las obras de infraestructura que demandaba una economía en expansión) imprimieron a las ciudades nuevas fisonomías.

Las ciudades, sobre todo las capitales, describieron un proceso de reestructuración



Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina

Planos en damero de la fundación de las ciudades de Mendoza y San Juan.

urbana muy influido por la cultura francesa que animaba a las elites culturales. Las reformas de Haussman en París inspiraron esos cambios. Otra referencia importante fueron las políticas emanadas de las escuelas positivistas e higienistas. Las epidemias

de fiebre amarilla, disentería o cólera demostraron que la ciudad era un espacio colectivo y que ni las clases propietarias estaban a salvo de esas epidemias en ámbitos insalubres. De allí que se impusieran obras de alcantarillado, apertura de calles, avenidas, bulevares, iluminación y "aireamiento" por medio de espacios verdes. Además, el Estado corporizaba su presencia física en edificios o "palacios" (las sedes de los congresos, de los correos, las mismas aduanas) reafirmando un poder político cada vez más presente. Sin embargo, la modernidad mostraba imágenes bifrontes, ambivalentes, que se expresaron con mucha nitidez en las ciudades.

Para las oligarquías latinoamericanas las ciudades presentaban una fisonomía contradictoria: por un lado, eran el espejo del progreso, la modernidad, la civilización; por otro, un ámbito de creciente hostilidad cuando (como contracara de esos mismos procesos) contingentes de obreros socialistas y anarquistas se apropiaron de lo público. La calle se transformó en un lugar para el ejercicio de la opinión, la recreación, el encuentro, la protesta. Esta "publicidad" aparecía transgrediendo la "privacidad" de una política restringida a los clubes de notables y los círculos familiares. No se trataba de una "ciudad desencantada", una "jaula de hierro", sino de un improvisado bricolaje



Destrozos provocados durante la Semana Trágica (Buenos Aires, 7-15 de enero de 1919), como consecuencia de la dura represión a la huelga general promovida por la FORA anarquista.

de modernidades que se yuxtaponían. Para distintos actores, la modernidad tenía significados diferentes.

RÍO DE JANEIRO: HIGIENISMO Y REVUELTA DE LA VACUNA

Río de Janeiro sufrió un conjunto de metamorfosis hacia comienzos del siglo XX. Hay que recordar que, todavía en 1872, un número importante de sus habitantes (alrededor de 200.000) eran esclavos y que fue asiento de una corte hasta 1889.

La complejización de las funciones del Estado y el crecimiento económico impactaron fuertemente en la ciudad, que requirió de una nueva infraestructura y mayores servicios. Si bien el alcantarillado instalado a mediados del siglo XIX (como consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla) había mejorado la salubridad, hacia comienzos del siglo XX era insuficiente. Entre 1903 y 1906, bajo la dirección del arquitecto Pereira Passos, se ampliaron e iluminaron las calles angostas y oscuras, se trazaron ave-

nidas y se modernizó el puerto. Se construyeron veredas y macadanés, se demolieron viejos mercados y cientos de cortiços, conjuntos habitacionales precarios donde se aglomeraba buena parte de la población pobre que debió dirigirse hacia las colinas, lo que dio comienzo a un proceso de "favelización" de larga data.

El conjunto de transformaciones era vivido con un explícito ethos civilizatorio. Uno de los narradores de la ciudad, Olavo Bilac lo describía así:

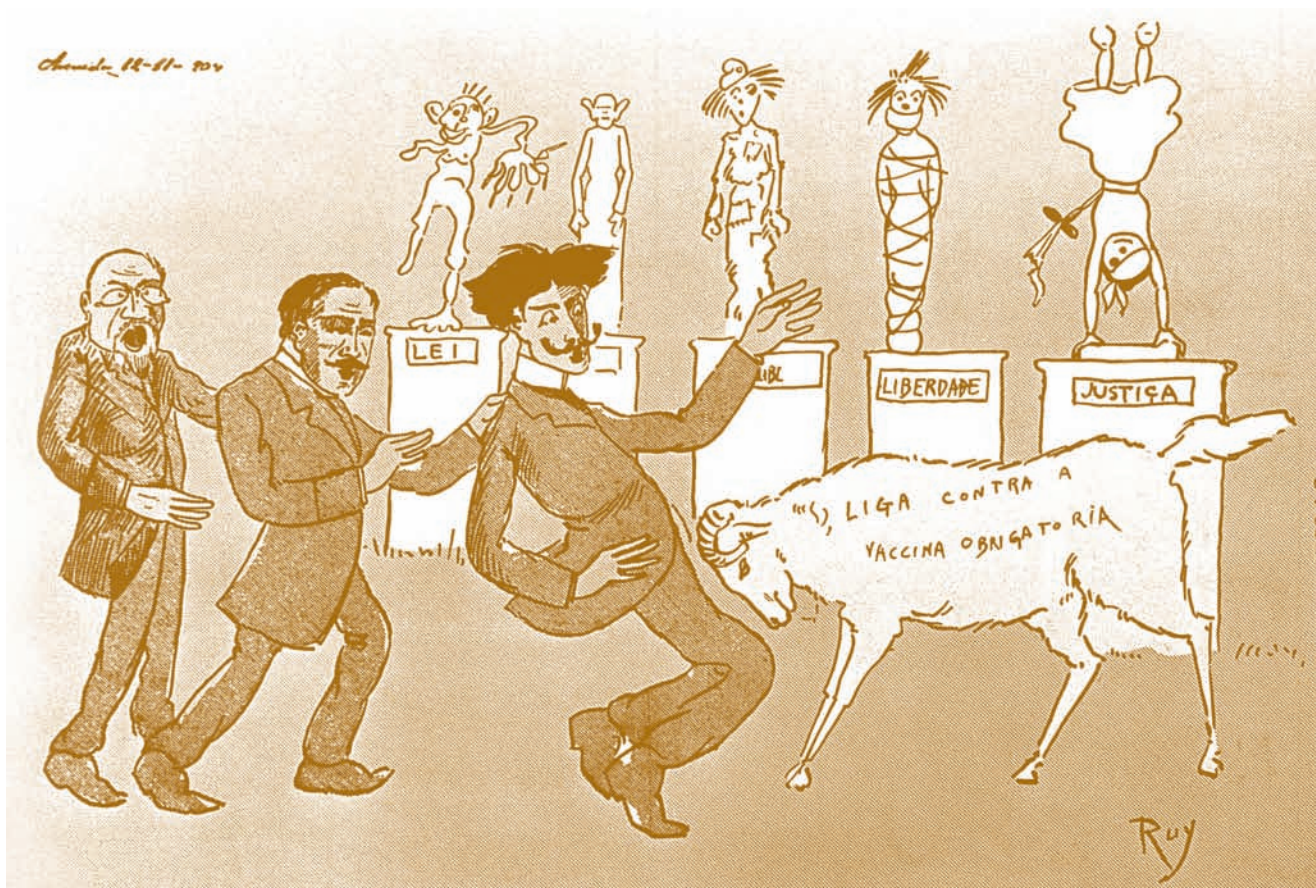
Hace pocos días, los picos, entonando un himno jubiloso, iniciaron los trabajos de la Avenida Central, tirando abajo las primeras casas condenadas [...]. Comenzamos a marchar hacia nuestra rehabilitación. Al derrumbarse las paredes [...] se hacía presente un largo gemido. Era el gemido triste y lamentoso del Pasado, del Atraso, del Oprobio. La ciudad colonial, inmunda retrógrada empeñada en sus viejas tradiciones, estaba sollozando [...]. ¡Con qué alegría cantaban los picos regeneradores [...] celebrando la victoria de la higiene, del buen gusto y el arte!

Acompañó estas medidas un conjunto de políticas destinadas a superar un problema recurrente de las ciudades latinoamericanas: las epidemias. En 1904, el gobierno de Brasil hizo que el Congreso aprobara una ley que declaraba obligatoria la vacunación contra la viruela.

Los barrios centrales afectados por la reforma y la zona del puerto se convirtieron en el foco de la primera protesta de envergadura contra el gobierno republicano: la Revuelta de la Vacuna. El 13 de noviembre de 1904, los opositores a la norma gubernamental levantaron barricadas y se lanzaron a las calles. El conflicto, finalmente controlado por la fuerza pública, terminó con un saldo de 30 muertos, 110 heridos y 945 detenidos. Como afirma José Murilo de Carvalho, la Revuelta de la Vacuna fue una protesta popular, más allá de la vacuna. Fue un pronunciamiento espontáneo contra la reforma urbana, la destrucción de casas, la expulsión de sectores de la población, las medidas sanitarias (entre ellas, la prohibición de que mendigos y perros circularan



Rocinha, la favela más grande de Río de Janeiro, Brasil.



Caricatura del prefecto de Río de Janeiro, Pereira Passos, y del director de Salud Pública, Oswaldo Cruz, publicada en la prensa brasileña durante la "Revolta de la Vacuna", en noviembre de 1904.

por la ciudad, la prohibición de escupir en la vía pública y los transportes públicos) y, por último, la vacuna obligatoria. La oposición hacia la vacuna presentó aspectos moralistas. Corrió el rumor de que debía ser aplicada en las nalgas. Los hombres consideraban que el Estado no tenía derecho de meterse en sus casas para tocar las partes "íntimas de sus esposas".

LUCES Y SOMBRAS EN BUENOS AIRES

Los festejos de los centenarios de las independencias encontraron a las capitales en el cenit de los regímenes oligárquicos. Los centenarios son ocasiones privilegiadas para las recapitulaciones simbólicas. En las conmemoraciones de los centenarios de las independencias de los países de América Latina se evidencian rotundas imágenes de la "identidad" nacional. Las ciudades fueron el centro de esos símbolos.

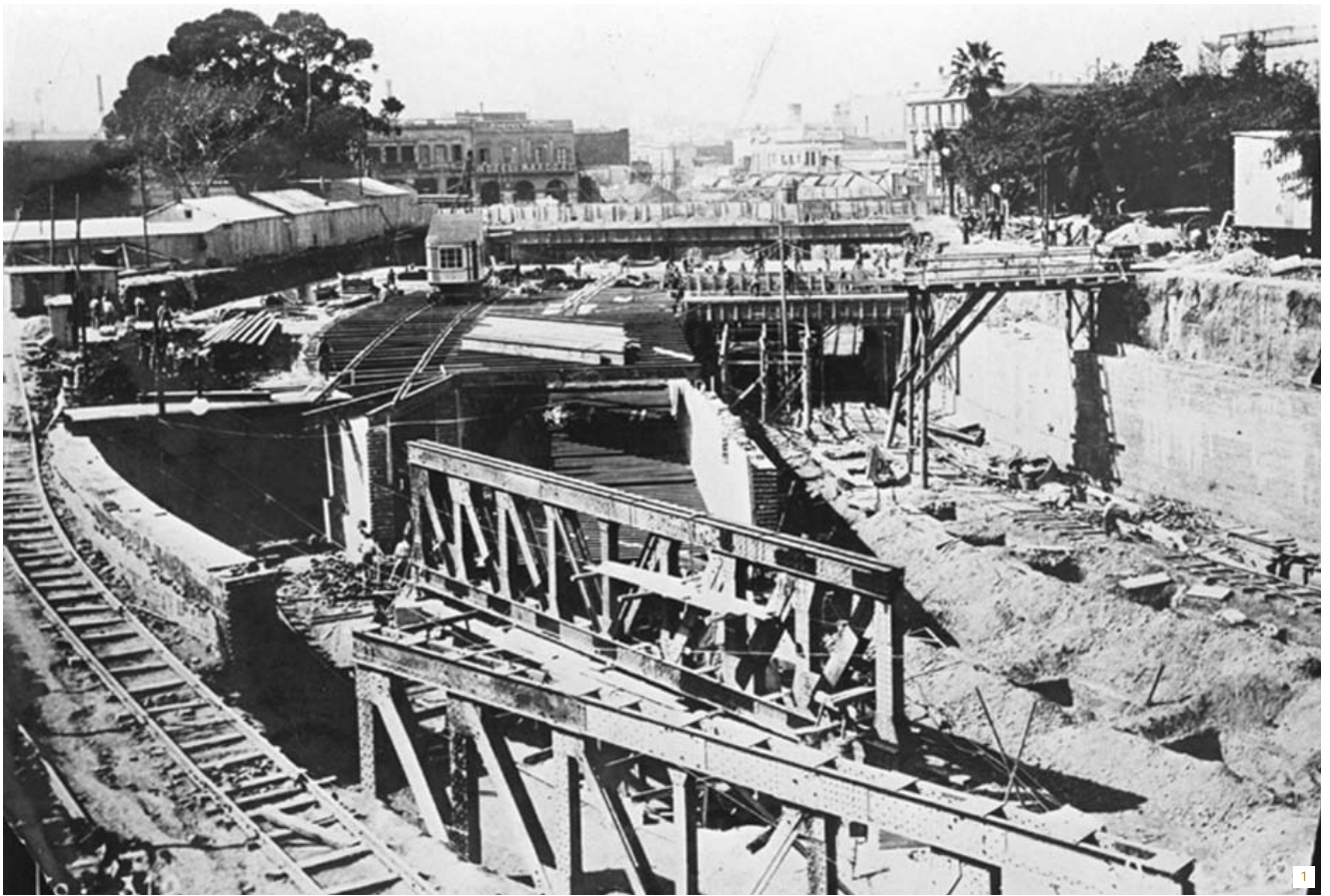
En 1910 llegó a la Argentina el mayor número de inmigrantes de la historia del país. Desembarcaron en el puerto de Buenos Aires 289.000 personas (en promedio serían cerca de 800 por día). La ciudad capital tenía, entonces, 1.270.000 habitantes, de los cuales el 51% eran inmigrantes. Entre 1906 y 1910 arribaron 1.200.000 inmigrantes a una ciudad que absorbía el 25 % de la población total del país. La mayoría vivía en conventillos y precarias piezas de alquiler.

Mientras tanto, Buenos Aires intentaba tenazmente parecerse a París. La apertura de la Avenida de Mayo, el Palacio de Congreso, los petit-hoteles de la calle Alvear o de la Plaza San Martín parecían confirmarlo. En uno de los libros oficiales del Centenario se leía: "París, soberana de las ciudades [...], tu hermana muy joven aún, hasta hoy recatada, va a presentarse al mundo en Mayo de 1910. ¡Puedes sentirte orgullosa! La humanidad, al contemplarla

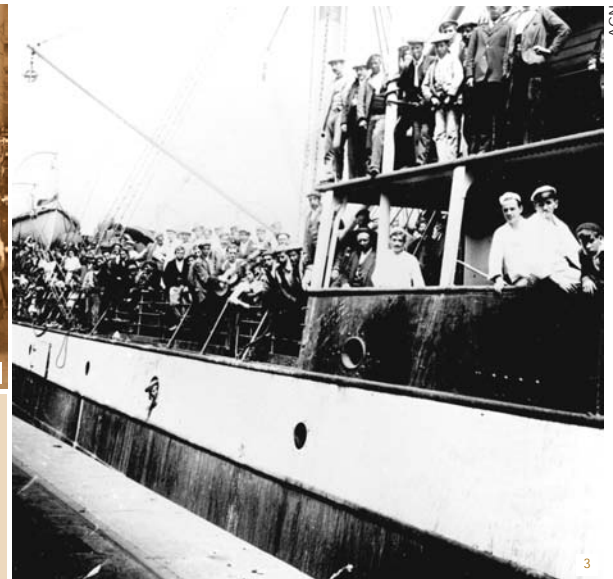
[...] verá que pertenecen a la misma estirpe".

Los festejos del Centenario se realizaron con toda pompa y boato, pero bajo estado de sitio. Este recorte a las libertades individuales era la respuesta del Estado a la conflictividad social del movimiento obrero. Los sectores anarquistas y socialistas venían desplegando un conjunto de protestas que el año anterior habían sido reprimidas duramente, y la amenaza de boicot a los festejos del Centenario llevaron al gobierno no sólo a restringir las libertades, sino a sancionar la Ley de Defensa Social, que profundizaba la Ley de Residencia (1902), cuya derogación era una parte importante de las reivindicaciones obreras. La Ley de Defensa Social era un instrumento del Estado para penalizar protestas y movilizaciones obreras. Y, de hecho, el Estado hizo uso de esas facultades ya que, para los festejos de Mayo, hubo deportaciones, encarcelamientos y proscripciones. Es que el año 1910 es la condensa-

Subterráneos de Buenos Aires S.E.



AGN



AGN

1. Construcción de la Estación Plaza Miserere de la Línea A de subterráneos, la primera de Latinoamérica.

2 y 3. Las dos caras del Centenario: la oligarquía desfilando con la infanta Isabel de España e inmigrantes recién llegados al puerto de Buenos Aires.

ción de las contradicciones de la modernización argentina (mirada desde los sectores dominantes). Como Jano, con dos caras: una, la de la "oda al ganado y las mieses"; la otra, la de la bomba anarquista al jefe de policía. Inmigrante y maximalista tienden a ser una sola identidad, y la palabra "disol-

vente" (con la fuerza expresiva de la que está impresa), un mote frecuente.

Algo inquietaba a las elites políticas y culturales, aun más que los posibles efectos de la llegada del cometa Halley, que cruzaba el cielo porteño en mayo de ese año. Las luces de la "Belle époque" argentina y de la repú-

blica oligárquica se iban apagando. Entre las novedades del festejo del Centenario se preveía la iluminación completa de los edificios públicos de la Capital, cosa que ocurrió a medias. Algunos hablaron de imprevisión; otros, de sabotaje anarquista.

DISCURSO SOBRE LA LEY DE DEFENSA SOCIAL (1910)

Lucas Ayarragaray: [...] Yo quiero que se sancione una ley, que lleve su acción hasta la raíz misma de la idea anarquista, para ahogar todas sus siniestras manifestaciones, declarando delito esa monstruosidad que hoy germina en los duros cerebros de algunos proletarios suscitada por las declamaciones malsanas de ciertos ilusos. Yo proclamo sin ambages que el anarquismo es un delito contrario a la civilización argentina, porque no está en nuestros antecedentes, en nuestra complejión social, económica e histórica: y por eso, como miembro de la comisión de legislación, presenté a su seno un proyecto combinado, de exclusión de extranjeros y de expulsión, penando, además, a los que una vez expulsados vuelvan al país. Ese proyecto tomado en todos sus fundamentos y con toda su doctrina intacta, lo ha reproducido el diputado Meyer Pellegrini, con modificaciones de detalle. Es siempre muy difícil saber lo que un hombre trae dentro de sí, las intenciones que abriga en el seno de su conciencia; y con los medios que tenemos hoy de preservación social no llegaremos a evitar la infiltración del virus anarquista en el pueblo, por más que le opongamos un tamiz de mallas más apretadas que el que tiene actualmente la ley de inmigración y residencia en vigor. Y para ese caso necesitamos la ley de expulsión en la forma que la he propuesto a la comisión de legislación, con sanciones para los que reincidan y vuelvan al país después de ser expulsados. Y no sólo eso; allí no quedaría la eficacia de la ley sino en límites reducidos y deficientes: sería en realidad una ley frustránea. El anarquismo se ha desarrollado entre nosotros como se desarrolla todo, por falta de autoridades y contrapesos contrarios. Evitemos que el delirio anarquista se propague a las clases inferiores de la sociedad y asuma formas bárbaras, como el atentado de anoche, dirigido contra lo más granado

de nuestra sociedad, en desmán de asesinato colectivo y anónimo.

[...] Yo estudié la materia y presenté [un proyecto] en forma de ley especial, ley de orden público y de carácter político-social. Constituye una iniciativa nueva y me cabe la satisfacción de haberla formulado. Por esa ley, que el diputado Meyer Pellegrini modificó en detalles, pero conservando integralmente todos sus artículos fundamentales, declaro delito el anarquismo; prohíbo, en consecuencia, los centros y asociaciones anarquistas, la prensa anarquista, el mitin público anarquista y la reunión secreta, la bandera anarquista; cancelo la carta de ciudadanía a los anarquistas; también a los que fabriquen, expongan, etc., bombas; creo todo un régimen de penas; amplío los casos de expulsión; castigo a los que, expulsados, regresan al país: es decir, ¡llevo por primera vez en este país el fuego de la ley hasta la raíz misma de la idea anarquista!

[...] Yo sé que el derecho de defensa de la sociedad deriva de un concepto superior de subsistencia y de vida; pero en estos momentos no está en cuestión la existencia de la nación. Yo le doy al monstruo anarquista toda la importancia y reconozco todas las aberraciones brutales que entraña; pero estoy tranquilo sabiendo que nos bastan por ahora las defensas especiales que tenemos en juego para contener los siniestros delirios de una banda de aventureros. ¡Nosotros somos un partido conservador, somos el partido burgués; el anarquismo, que es el engendro monstruoso, que es la aberración del socialismo y que pretende atacar en este momento la organización fundamental de la sociedad, desde la familia hasta la propiedad, no debe intimidarnos; nosotros, como partido conservador y burgués, tenemos en nuestras manos el ejército, la fuerza moral, la tradición y el poder; estamos perfectamente autorizados, por todos los artículos de la Constitución,

desde la cláusula inicial hasta la última de sus disposiciones, para poner en ejercicio todos los poderes –los explícitos, los implícitos, los virtuales– para defender lo que constituye nuestra vida, nuestro honor, nuestro progreso y nuestra estabilidad futura como nación!

Entonces, ¿qué más quiere el Poder Ejecutivo? ¿Acaso la opinión no ha puesto en sus manos para combatir el crimen anarquista todas las delegaciones de confianza, como nunca se otorgaron iguales en este país? Nosotros damos, y el país también da, todos los poderes implícitos, todos los explícitos que hay en la Constitución, para que defienda con eficacia la sociedad. Nosotros creemos que la familia y la propiedad son las bases y fundamentos insustituibles y definitivos de toda organización culta, y no permitimos que ningún partido político argentino, y menos bandas de extranjeros aventureros, vengán a atacar lo que todos consideramos las bases inmovibles del mundo moderno, de esta civilización, que es un lejano reflejo de una cultura que viene hasta nosotros, de orígenes desconocidos, y a través de las edades y de la historia, llega a la virgen América para fundar esta civilización argentina, que será grande y que hace pocos días hemos conmemorado, en presencia de delegaciones de América y de Europa, como una demostración inmovible de nuestro destino y de nuestro poder.

Diario de sesiones, Cámara de Diputados, Buenos Aires, 27 de junio de 1910.

MÉXICO: DEL ÁNGEL DE LA INDEPENDENCIA A LOS MURALES DE RIVERA

El 16 de septiembre de 1910, como parte de los festejos del Centenario de la Independencia, se inauguraba en la Ciudad de México el monumento conocido como El Ángel de la Independencia. El grupo escultórico es un buen ejemplo de los símbolos de la confianza en la modernización. Se comenzó a construir en 1902 y el mismo Porfirio Díaz lo inauguró para los festejos. Enclavado en una de las glorietas del Paseo de la Reforma (el sucedáneo mexicano de los Campos Elíseos parisinos) era un desafío para el futuro. La ciudad de México está asentada sobre las aguas de un gran lago y, por añadidura, es un frecuente epicentro de sismos y terremotos. Sin embargo, el arquitecto mexicano Antonio Rivas Mercado proyectó una altísima columna coronada por una escultura de bronce macizo.

La difícil cimentación de la obra requirió de mucha pericia técnica y fe en el progreso. La columna mide 36 metros de altura y sumada la del grupo escultórico que la corona, alcanza un total de 43 metros. La columna está decorada con palmas, guirnaldas y anillos con los nombres de los héroes de la Independencia. La escultura que se encuentra en la cúspide de la columna —“El Ángel”, que representa a la Victoria Alada— es de bronce con recubrimiento de oro, mide 6,7 metros de altura y pesa siete toneladas.

Muchos, en su momento, criticaron el proyecto por inviable o por efímero: pensaban que la columna iba a desmoronarse ante el primer temblor. Sin embargo, la columna aún está en pie. Si bien el Ángel se cayó durante el sismo de 1957, fue reinaugurado en 1958 y sobrevivió a los subsiguientes sismos que azotaron la ciudad.

Los festejos del Centenario fueron la apoteosis del porfiriato y la política de los “científicos”, y también su despedida. Sólo dos meses después, Francisco Madero, líder de la

oposición, le pone hora, día y mes (las 18 del domingo 20 de noviembre de 1910) a la Revolución en su Plan de San Luis Potosí. En 1914, los ejércitos campesinos llegaban a la ciudad de México. La ciudad —en rigor, todo México— se campesinizaba. “¡Existían México y los mexicanos!”, escribió un agudo ensayista. La ciudad se llenó de zarapes multicolores, de caras oscuras; los mercados callejeros se multiplicaron. Y aunque Zapata y Villa llegaron al sillón presidencial, no fueron los que ganaron la revolución. Sin embargo, fue un punto de no retorno. En los años veinte, el ethos civilizador y la praxis nacionalizadora de José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública tenía como eje la idea del “México mestizo”. Para ello, la ciudad de México debía reconciliarse con lo rural. Su ambicioso plan educativo contemplaba nuevas imágenes para proyectar en la ciudad ese nuevo México. La Universidad, el Palacio de Gobierno, en síntesis, los espacios públicos y estatales, se llenaron de murales de Diego Rivera con sus indios, sus nopales y sus huarachas.

Biblioteca Francisco Xavier Clavijero



El Ángel de la Independencia, erigido en el Paseo de la Reforma, en la ciudad de México.



1. El mural Mercado de Tlatelolco, de Diego Rivera, 1951, ilustra aspectos de la forma de vida de los pobladores originarios de México.

2. Emiliano Zapata, líder de una fracción de campesinos durante la Revolución Mexicana.



CIUDADES DE CAMPESINOS

El año 1930 suele ser sinónimo de cambios políticos en América Latina. Muchas interpretaciones enfatizan la relación entre los efectos de la crisis capitalista y los golpes de Estado que se suceden en un conjunto de países de la región. Generalmente, las interpretaciones se despliegan en este orden: primero, agotamiento del orden primario exportador; segundo, muestras de agotamiento de los distintos regimenes oligárquicos. No en todos los países los cambios son del mismo signo. En 1930 se sucedieron varios golpes de Estado en América Latina: el ocurrido en la Argentina clausuró la experiencia de ampliación de la ciudadanía política; el de República Dominicana habilitó la larga dictadura de Rafael Leónidas Trujillo; el protagonizado por Luis Miguel Sánchez Cerro en Perú terminó con once años de gobierno de Augusto B. Leguía y abrió la posibilidad de las primeras elecciones libres y competitivas en ese país, elecciones que —aunque no lograron quebrar el orden oligárquico— permitieron la creación del pri-

mer partido político de masas, el APRA, contrario a Sánchez Cerro; en Brasil, el golpe de la Alianza Liberal inauguró la larga experiencia del Estado Novo de Getúlio Vargas. En todos estos casos, el denominador común fue la intervención de las Fuerzas Armadas; sin embargo, muy distinto es el caso de Marmaduke Grove en Chile, quien instauró la fugaz experiencia de la "República Socialista" (entre el 4 y el 16 de junio de 1932). Estos pocos ejemplos evidencian el significado no unívoco que asume la crisis política en la región, pero también un profundo cambio en el orden político, social y económico. Si bien todos estos cambios se expresaron en las ciudades, sobre todo en las capitales, el cambio parecía venir de otros lados, en principio, de las ciudades del interior: Sánchez Cerro era de la ciudad de Arequipa (que, junto con Trujillo y Cuzco, eran las más importantes del interior del Perú), Getúlio Vargas era de Rio Grande Do Sul; Lázaro Cárdenas, de Michoacán. Pero esto no sólo desde los liderazgos era visible.

EL CRECIMIENTO URBANO DESMESURADO

Desde la década de 1920, las ciudades capitales habían sido un imán para migrantes internos. También, objeto de críticas por la excesiva apropiación de recursos, por el peso desmesurado en las decisiones políticas y, además, por ser la imagen de una modernización macrocéfala y en algún sentido "desgajada" de la "nación".

Por ejemplo, en el Perú, en esos años, desde las ciudades del interior se impugnó al orden oligárquico simbolizado por Lima. Desde comienzos de siglo, la ciudad experimentó un alto nivel de urbanización y un importante crecimiento demográfico: en 1876 tenía alrededor de 120.000 habitantes; en 1907, 172.927; en 1920, 223.807, y en 1931 había alcanzado los 376.097. Esto se debió principalmente a la multiplicación de las actividades mercantiles y a su carácter de locus centralizador del poder. Nudo ferroviario, asiento de la burocracia estatal y de

las autoridades nacionales, centro neurálgico de las actividades comerciales, bancarias y financieras, era la ciudad más grande del Perú en un contexto eminentemente rural (en los años veinte, Arequipa, que la seguía en importancia, tenía alrededor de 30.000 habitantes; Trujillo, 20.000). Los descentralistas arequipeños le criticaron a Lima la concentración de poder en desmedro de las provincias; los trujillanos apristas, que la dictadura de Leguía había favorecido el capital extranjero en la economía azucarera de la costa norte. Los indigenistas cuzqueños instalaron uno de los temas recurrentes en la cultura peruana: la confrontación costa-sierra, indio-blanco, representada por Lima y Cuzco. El antropólogo y ensayista indigenista Luis Valcárcel, decía en los años veinte:

En una sociología freudiana estas dos regiones del Perú representan dos sexos. Femenidad la costa, masculinismo la sierra. El Cusco y la sierra son la naturaleza, el ruralismo, lo perenne e indesarraigable. Nada extraño que Lima sea extranjerista –¡hispanófila!– imitadora de los exotismos, europeizada; y el Cusco, vernáculo, nacionalista, castizo, con un rancio orgullo de legítima prosapia americana.

En los años treinta y cuarenta, un movimiento social desconocido se precipitó sobre las ciudades: la presencia masiva del "otro". Un otro "rural", generalmente campesino, muchas veces con una lengua "distinta" y unos patrones culturales "extraños". Frente a la pauperización de las economías rurales, la gente se volcó a las ciudades. Si ese proceso era lento y casi imperceptible en los años

veinte, luego de la crisis de 1929 pasó a ser un fenómeno social, colectivo y estructural. Las ciudades se tiñeron de olores y colores intensos, de comidas y músicas diversas. A primera vista –como muchos análisis contemporáneos señalaron–, las sociedades parecieron escindidas y "duales".

Las ciudades se volvieron desconocidas para sus tradicionales moradores. Luis Alberto Sánchez, al regresar a Lima desde el exilio, escribió: "Aquella vez de mi tercer regreso, en 1945, me aturdió el cambio físico de mis conlugareños. Vi muchas mujeres de ojos oblicuos. Muchos 'injertos'. Muchos rostros aindiados o simplemente indios".

Además del impacto cultural sobre esas ciudades "europeas", los migrantes eran pobres. Expulsados de sus minifundidos, de las haciendas o plantaciones, los migrantes

SEÑORES E INDIOS

En los siglos duros y brutales de la Colonia germinó un nuevo Perú que hoy parece muy próximo a su definición. El pueblo español llegó para fecundar el Nuevo Mundo, no sólo a conquistarlo. Con la generosidad sin par y desenfrenada, propia de su sangre y de su espíritu, con violencia cruel e impaciente redujo al pueblo conquistado a la servidumbre, y no dejó un punto del gran Tahuantinsuyu donde no hubiera clavado su planta e impuesto su mandato; pero con la misma energía y desenfreno, pan y fruto de su violencia, fecundó a ese pueblo y multiplicó sobre la nueva tierra los árboles, las plantas y el reino animal superior de Europa. Pero los siglos, el medio, el paisaje, la inmensa mayoría del pueblo sojuzgado, modelaron, a pesar de todo, esa tremenda fuerza. Y los descendientes lejanos, los peruanos de hoy, han encontrado que también lo indio es su estirpe; y como el proceso ha de seguir, como los elementos determinantes seguirán fluyendo y mandando, acaso más tarde esta estirpe india podrá ser la dominante.

Pero ha bastado la conciencia de hoy para que la antigua, la milenaria ciudad imperial empiece a cobrar su extinguida categoría espiritual: centro y símbolo del Perú nuevo.

Y los hombres de las cuatro regiones –el anti, el kolla, el chinche y el kunti– son los que conocen la historia y tienen la conciencia del proceso y del destino de este Perú más pequeño. Pero nacidos del centro, del foco máximo de la cultura inca, esos están empezando de nuevo a ir en peregrinación a la gran ciudad; y a la vista de ella, a su proximidad, también se descubren, como los indios quechuas, y al entrar a sus calles lo hacen con la veneración y el orgullo de los antiguos indios, aunque en estos es orgullo y emoción que viene de un espíritu más alto e iluminado.

[...] en las calles incas, estrechas, duras y clavadas en la tierra como las rocas perpendiculares de granito, y su remate de balcones gráciles y castizos, se funden con humana armonía lo inca y lo castellano, con profunda sed, en indisoluble y apasionada unidad estética; las cúpulas y las torres

con muros indios, los escudos blasonados con la piedra imperial de donde fueron esculpidos. Y como la voz de toda esta ciudad hecha de elementos bárbaramente extraños, unidad de genios, de razas, de mundos diferentes, fundidos por la obra del dolor, del tiempo y de la voluntad humana, una voz áurea de esta nueva armonía, en el silencio de la aurora, a las cinco de la madrugada, canta la gran campana del Cuzco, la "María Angola", con el oro inca refundido, hecho voz cristalina e inimitable. Porque cuando ella canta a esa hora parece que fuera realmente la voz de los aukis lejanos, de las estrellas y del cielo, de la ancha quebrada oscura, de las calles vacías, y del propio corazón sensible de quien la escucha, del espíritu transido o exaltado de quien bajo la gran ciudad ha esperado hasta el alba.

José María Arguedas: Señores e indios.
Acerca de la cultura quechua,
Buenos Aires, Arca/Calicanto, 1976.



AGN

Habitación familiar de un conventillo porteño (ca. 1910).

internos buscaban en las ciudades trabajo, oportunidades, ascenso social. Ellos también tenían las imágenes de abundancia y progreso que las elites habían forjado sobre los centros urbanos y pretendían participar de sus beneficios.

¿De qué realidades laborales venían? Aquí la circunstancia de nuestro país o del Uruguay no es representativa de la región. En Chile todavía existía el "inquilinaje"; en México aún había "peones acasillados"; en Bolivia, "pongos"; en Perú, yanaconas; en Ecuador, huasipungos; en Brasil aún perduraban distintas formas de colonato. ¿Qué tienen en común estas relaciones de trabajo? No son asalariadas, o no principalmente. Por añadidura, esas formas de trabajo iban acompañadas de micromundos, en los que el prebendalismo, el patrimonialismo y el personalismo de hacendados, plantadores, mayordomos y propietarios atravesaban el conjunto de las relaciones sociales y de poder.

Rotos, pelados, huasipungos, cholos, cabezitas negras, caipiras rodeaban unas ciudades que no podían albergarlos ni como fuer-

za de trabajo ni como habitantes dignos, y tampoco como ciudadanos. Favelas, callampas, vecindades, pueblos jóvenes, villas miserias, cantegriles poblaron los cordones de las ciudades en Río de Janeiro, Santiago de Chile, Lima, Buenos Aires, Montevideo, y en poco tiempo formaron parte inescindible de ellas. Parecían brotar "como hongos" (ese es el significado de la palabra callampa).

El incremento de la población urbana fue casi geométrico. En 1900, sólo diez ciudades latinoamericanas superaban los 100.000 habitantes. Hacia 1940, Buenos Aires, México, Río de Janeiro y San Pablo superaban el millón; Santiago de Chile estaba cerca de esa cifra, pero, además, Lima, Montevideo y Rosario superaban los 500.000 habitantes y once ciudades superaban los 200.000 (Recife, Salvador y Porto Alegre en Brasil; Avellaneda, Córdoba y La Plata en la Argentina; Guadalajara en México; La Paz en Bolivia; Bogotá en Colombia; Caracas en Venezuela, y Valparaíso en Chile).

Las ciudades se extendieron geográficamente hacia pueblos o "suburbios" circun-

dantes. Por ejemplo, el área urbana de Santiago de Chile abarcaba hacia 1930 unas 6.500 hectáreas; treinta años después, 20.000. La rivera este del río Mapocho se pobló de callampas. El primer censo de viviendas de 1952 arrojó datos alarmantes: el 15 % de la población de la ciudad (alrededor de 200.000 personas) eran ocupantes de hecho y sus asentamientos sufrían el 54 % del déficit de agua potable y el 57 % del déficit de alcantarillado. Una situación similar ocurrió en San Pablo, que había crecido vertiginosamente desde fines del siglo XIX por la expansión de la economía cafetalera y la inmigración promovida desde el Estado. En 1895, su población era de 130.000 habitantes (de los cuales 71.000 eran extranjeros); en 1900 llegó a 239.000 y en 1950, a 2.660.000 habitantes. Después de la Primera Guerra Mundial, y mucho más en la década de 1930, se transformó en el área más industrializada de Brasil y de América Latina (generaba más del 50 % de la producción industrial del país). En los años cuarenta fue marcada por una intervención urbanística sin



precedentes, sobre todo a partir del "Plan Avenidas", que abría accesos rápidos de circulación a orillas de los ríos para atender los intereses de una industria automotriz cada vez más pujante. La ciudad creció de manera desordenada hacia la periferia, lo que generó una grave crisis habitacional y una creciente especulación inmobiliaria en la zona central. En los cincuenta comenzó un proceso de desconcentración del parque industrial que se transfirió a otros municipios del área metropolitana (el ABC paulista, Guarulhos) y hacia el interior del Estado (Campinas, por ejemplo). San Pablo ha sido históricamente un polo de atracción de inmigrantes y, después de 1930, de migrantes internos, sobre todo nordestinos. Paradójicamente, hoy San Pablo es la ciudad "nordestina" más grande de Brasil: en ella hay más nordestinos que en Sergipe, la ciudad más grande del nordeste brasileño.

Por su parte, la ciudad de México creció desde los años cincuenta a razón de 36 metros cuadrados diarios: en 1940 ocupaba 11.783 hectáreas; en 1988, 125.000. El Distrito Federal se ha extendido sobre todo el valle de México. ¿Cómo surgen las vecindades? Según Carlos Monsiváis "a un terreno baldío acuden veinte o treinta familias que se instalan como pueden en chozas precarias a las que por cariño les dicen casa, con piso de tierra y paredes de cartón. El líder les exige dinero para tratar con las autoridades; los colonos entregan lo que pueden; el líder va con el funcionario y le grita recordándole los derechos del pueblo [...] y el tiempo pasa y, si no hay desalojos violentos, veinte o treinta años después han conseguido una o dos escuelas, una iglesia [...] agua potable, luz eléctrica y algún otro atributo urbano".

El Distrito Federal mexicano (que hoy tiene más o menos la misma cantidad de habitantes que toda Venezuela), enfrenta serios desafíos: la polución ambiental (para la que se han imaginado innumerables soluciones, hasta hacer una "ventana" en la montaña Ajusco), el constante problema habitacional y la falta de agua potable (hay algunas estimaciones que sostienen que el 70 % de los niños ya nace con plomo en la sangre).

Vista aérea de una de las grandes avenidas que cruzan la ciudad de San Pablo, Brasil.

CIUDADES Y CIUDADANOS



AGN

Masiva movilización en reclamo de la libertad del general Perón en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1945.

De pronto pareció que había mucha más gente, que se movía, que se movía más, que gritaba más, que tenía más iniciativa; más gente que abandonaba la pasividad y demostraba que estaba dispuesta a participar como fuera en la vida colectiva.

José Luis Romero.

La sola presencia numérica de los migrantes en las ciudades no implicó un registro automático por parte del poder político.

Los migrantes pidieron inclusión, sobre todo en el plano social. Los sectores obreros se organizaron y presionaron por sus

derechos. El Estado, que desde los años treinta había asumido un papel intervencionista y empresario en el orden económico, también intervendría en el orden social, movimiento que se hacía más visible en las ciudades.

Hacia finales de los años treinta, durante el período del Estado Novo, Getúlio Vargas extendió derechos de jubilación, salario mínimo y obras sociales a los obreros industriales y del sector servicios que estuvieran sindicalizados, pero excluyó a los campesinos. La ciudadanía social precedió a la ciudadanía política, es decir, antes de poder votar, los obreros estuvieron incorporados



Cárdenas, presidente de México, decreta la nacionalización del petróleo el 23 de marzo de 1938.

por la vía de los derechos sociales. Para votar había que ser alfabeto, y muy pocos lo eran. Sin embargo, hacia 1945, los mismos sindicatos del ABC paulista incluyeron a los trabajadores (alfabetos y analfabetos) en los registros electorales a través de las planillas de cobro de sus salarios en las fábricas. "Queremos Getúlio" fue su consigna, quien regresó al poder en 1950.

Otro tanto ocurrió el 17 de octubre de 1945, cuando los obreros de la periferia de la ciudad de Buenos Aires se trasladaron a la Plaza de Mayo para pedir por la libertad de Juan Domingo Perón. No fue poca la sorpresa. Los opositores hablaron de "aluvión zoológico".

El 23 de marzo de 1938, alrededor de 250.000 personas se concentraron en el zócalo de la Ciudad de México para demostrar su respaldo al decreto del presidente Cárdenas sobre la nacionalización del petróleo. Esa adhesión se explicaba en el contexto de otras medidas, sobre todo, la reforma agraria. Los 400.000 reemigrados a México desde los Estados Unidos y la caída de las economías mineras (sobre todo la de la mina de plata de Guanajuato) impusieron una fuerte presión sobre las ciudades. Si bien el derecho a la tierra estaba reconocido en la constitución revolucionaria de 1917, no fue sino con el reparto ejidal de Cárdenas que se rees-

tructuró el sistema de tenencia de la tierra en México.

Pero no sólo las experiencias populistas dieron respuestas a las demandas sociales. Los gobiernos del Frente Popular en Chile a partir de 1938 ampliaron derechos sociales a los trabajadores mineros y urbanos, no así a los trabajadores rurales. En el campo siguió existiendo (hasta la reforma agraria de 1964) la "ley de trabas" que prohibía la sindicalización campesina y los excluía de los derechos.

Gente en las ciudades, ciudadanía y derechos. ¿Será la razón por la que –desde entonces– las ciudades latinoamericanas no terminan de crecer?

Bibliografía

- AA.VV.: *Grandes metrópolis de América Latina*, San Pablo, Fundación Memorial de América Latina y Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Anderson, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- Arguedas, José María: *Señores e indios. Acerca de la cultura quechua*, Buenos Aires, ARCA/CALICANTO, 1976.
- Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo: *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Lima, Rikhay, 1980.
- Carvalho, José Murilo de: *La formación de las almas. Imaginario de la República en el Brasil*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Funes, Patricia: "Literatura y nación en tiempos del Centenario", en: Gerardo Caetano (dir.), *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus, 2000.
- García Canclini, Néstor: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- Gutman, Margarita y Thomas Reese (eds.): *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Morse, Richard y Jorge Hardoy (comps.): *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 1985.
- Rama, Ángel: *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Arca, 1994.
- Roberts, Bryan: *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el Tercer Mundo*, México, Siglo XXI, 1980.
- Romero, José Luis: *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Sánchez, Luis Alberto: *El Perú: retrato de un país adolescente*, Lima, PEISA, 1973.
- Williams, Raymond: *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Página web

www.Tierramerica.net/ciudades

Agradecimientos

La Dirección Nacional de Gestión Educativa agradece a las siguientes instituciones y personas por permitirnos reproducir material fotográfico y colaborar en la documentación de imágenes: UNESCO Photobank; OASIS Photobank; Biblioteca Francisco Xavier Crivejo (México); Agencia Estado (Brasil); Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina; Archivo General de la Nación Argentina; Renato Luiz Ferrerira, de Agencia Estado (Brasil).



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Ministro de Educación, Prof. Alberto Estanislao Sileoni
Secretaría de Educación, Prof. María Inés Abrile de Vollmer
Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa, Lic. Mara Brawer
Directora Nacional de Gestión Educativa, Prof. Marisa Díaz

Director de Educación Secundaria,
Prof. Guillermo Golzman
Coordinadora del Área de Ciencias
Sociales, Lic. Raquel Gurevich
Coordinadores del Área de
Capacitación, Lic. Carlos Ruiz - Lic.
Margarita Marturet
Coordinadoras del Programa de
Capacitación Explora, Dra. Sandra
Musanti - Lic. Adriana Vendrov

Coordinadora de Edición,
Lic. Raquel Franco
Coordinación y documentación,
Lic. Rafael Blanco
Edición, Lic. Gonzalo Blanco
Diseño y diagramación,
DG María Eugenia Más
Corrección, Norma A. Sosa Pereyra

www.me.gov.ar